

Sábado 22 de agosto de 1931

A.P./E.E.

SIG: 1.26/759
CRÓNICA DE PARÍS

Las próximas jornadas de España en Ginebra

(De nuestro redactor-corresponsal.)

PARÍS 21 (12 n.).—La próxima reunión de la Sociedad de las Naciones, importante por los asuntos que figuran en el orden del día, reviste especial interés para España, no porque en ella vayan a ser debatidos asuntos que directamente la afecten, sino por corresponderle ocupar la presidencia al ministro de Estado de la nueva República, Sr. Lerroix, el cual, según se ha anunciado, pronunciará un discurso, en el que dará a conocer las líneas directivas de la política extranjera española.

La primera actuación del ministro español en la Sociedad de las Naciones causó en dicho organismo, como se recordará, favorableísima impresión, dando la sensación de que el nuevo delegado de España es un hombre de gran inteligencia, sobradamente capacitado, por todos conceptos, para ostentar la representación de la joven República.

El Gobierno español ha exteriorizado ya en general su orientación en lo que se refiere a materia internacional, y ha expresado su firme y decidido propósito de colaborar íntegramente en la actividad del organismo de Ginebra. Prueba de esta intención y del interés que le inspira la Sociedad de las Naciones es la calidad de los delegados que han de representar a la República española en la próxima reunión. El Gobierno español ha tenido en cuenta las diversas actividades de la Sociedad de las Naciones para escoger sus delegados, cuyos nombres son garantía de acierto y de brillante actuación, tanto en lo que se refiere al organismo de Ginebra como a los intereses de España.

Pero permítasenos hablar especialmente de uno de ellos, por tratarse de un periodista de oficio, que es sobradamente conocido de los lectores de EL SOL, cuya corresponsalia, así como la de "La Voz", desempeñó en París hasta la proclamación de la República: Carlos Espiá. Espiá estaba relacionado con los más reputados periodistas franceses y con todos los corresponsales extranjeros en París, siendo unánimemente reconocidas su autoridad y competencia en cuestiones internacionales; entre los corresponsales extranjeros, con los cuales ha convivido durante su estancia y actuación profesional en París, ha sido acogido con general satisfacción su nombramiento. En efecto, Espiá, hombre culto, modesto, inteligente, espíritu equilibrado y reflexivo, ha de prestar servicios utilísimos en Ginebra, donde efectuará una labor acaso anónima, nunca de relumbrón; pero siempre eficaz y bien orientada en beneficio de los intereses de España.

J. A.